

Luis Alberto Monge

Día de la Democracia

63 Aniversario de la Promulgación de la Constitución Política vigente

Reconocimiento a los diputados constituyentes de 1949

Homenaje a D. Luis Alberto Monge Álvarez, único Diputado

Constituyente que alcanzó la Presidencia de la República

7 noviembre 2012

4:00 p.m.

Salón de Expresidentes de la Asamblea Legislativa

Señor Presidente de la Asamblea Legislativa

Señoras diputadas y señores diputados

Compatriotas presentes y televidentes

Doy infinitas gracias a Dios por el privilegio que me concede de concurrir a esta fiesta del civismo, en representación de todos los diputados que desde la Asamblea Constituyente dimos a Costa Rica su Ley Fundamental. El más joven, el más humilde y el menos "estudiado" de los constituyentes de 1949, tiene el honor de recibir el homenaje del Primer Poder de la República.

Hoy es el Día de la Democracia, así decretado desde 1942 en memoria de la epopeya de 1889, cuando el pueblo defendió con hidalguía la santidad del sufragio. Hoy es el Día de la Constitución, así celebrado desde hace seis décadas y tres años. Hoy es el Día del Estado Social de Derecho, así constitucionalizado en 1949. Bendigamos a la Providencia por el sistema de vida en libertad que gozamos en esta parcela de América.

oOo

***¿Qué uso hacemos de nuestra libertad? ¿Por qué la justicia está orillada?
¿Qué ha sido de la solidaridad?***

La Constitución dice que somos libres. Pero, ¿ejercemos a plenitud esa libertad? A veces pareciera que los ámbitos de la libertad son escasos. A menudo la libertad es arrinconada por distintos factores. La democracia florece donde los ciudadanos ejercen vigorosamente sus libertades fundamentales. Pueblo que se acomoda a cualquier cosa, es tierra donde la libertad se marchita. Si queremos que la democracia sea realmente inclusiva y participativa, tenemos la obligación de utilizar la libertad. Primero, debemos conocer bien y hacer nuestras, las libertades que nos garantiza la Constitución. Segundo, tenemos que organizarnos para defender y promover las libertades, pues los hombres solos son personas sin poder. Tercero, hemos de combatir para ascender a niveles superiores de inclusividad y participación en la ruta hacia la democracia de los ciudadanos que es la democracia del siglo XXI.

Desde hace dos décadas, uno de cada cinco compatriotas sobrevive en la pobreza. Nunca hubo tantos pobres en Costa Rica como hoy: más de un millón de conciudadanos se levantan con el sol y se acuestan con el

hambre. Esto es una vergüenza nacional. La economía crece, genera riqueza y engendra pobreza. El lema de "el mayor bienestar para el mayor número" suena como el eco de una frase cruel. Las cifras prueban lo contrario: ahora es "el mayor bienestar para el menor número", o "el menor bienestar para el mayor número". El país va por un rumbo equivocado. Los conceptos de libertad, democracia y paz carecen de sentido para los pobres. Recuerdo un pasaje amargo del Martín Fierro: "Son campanas de palo las razones de los pobres". La pobreza es la negación de la justicia. Si no reemprendemos la guerra contra la miseria, la raíz de la democracia se pudre y el sistema acaba por desfondarse.

La Constitución dice que el principio cristiano de justicia social es la base de una política permanente de solidaridad nacional. ¿En que rincón quedó arrumbada la solidaridad? ¿De qué vale mantener el Estado confesional si se desprecia el principio cristiano de justicia social? ¿Dónde está la abnegación de los fuertes por los débiles? El abandono del egoísmo, la caridad sin límites, la benevolencia para todos, son virtudes cívicas que hicieron fuerte el carácter costarricense. Su Santidad Benedicto XVI advirtió hace poco que "únicamente la necedad puede inducir a construir una casa dorada, pero rodeada del desierto o la degradación". Las empresas prósperas no pueden sobrevivir en medio de sociedades fracasadas. Es imperativo focalizar acciones para atacar el déficit social y el dominio de la inequidad en expansión. La solidaridad es la regla de oro del cristianismo, la síntesis del deber con el prójimo, el principio ético fundamental.

oOo

El paso inexorable de los años y los quebrantos de la salud, apuntan hacia el ocaso de mi jornada terrenal. Tiendo hacia atrás la mirada. Contemplo mi infancia y mocedad en el campo, durante los años difíciles de la crisis de 1929 con sus horrendas secuelas sociales. Aprecio cada vez mejor la transformación de nuestra civilización y nuestra cultura en las décadas de la Segunda República. Compruebo con enojo la injusticia social imperante. Quisiera tener fuerzas para dar un grito estentóreo de alerta. Pero no desfallezco. Encuentro por aquí y por allá los atisbos de una sociedad próspera, justa y libre. La nueva Costa Rica no sobrevendrá como un milagro del cielo sino que será construida con patriotismo, imaginación y trabajo. Todos debemos unirnos en un haz de voluntades para que las promesas contenidas en los valores de la Constitución del 49 lleguen a realizarse de lleno. Si la coyuntura histórica actual es confusa, el futuro se percibe cargado de esperanzas.

oOo

En cuestión de un mes comienza la época navideña con las celebraciones de la Purísima Concepción. Quiero aprovechar esta tribuna para dar un abrazo fraternal a todos mis compatriotas de todos los partidos políticos, de todos los sectores sociales y de todas las confesiones religiosas. Y los invito a reflexionar sobre el mensaje que les he traído hoy, realista sí pero también alentador. Pido a Dios, Señor de las naciones, que en su infinita misericordia, nos proteja y nos bendiga hoy y siempre.